

fenómeno de la intencionalidad, que es el que le interesa a Saab. Hubiera sido deseable que la autora considerara este modelo de explicación, aunque fuera sólo para criticarlo y compararlo con el modelo biofuncional que ella defiende. También hubiera sido deseable que la autora dijera un poco más acerca del fenómeno de la conciencia, sobre el que dice muy poco, prefiriendo centrarse en el de la intencionalidad de lo mental. Se suele criticar a los enfoques funcionalistas por tener dificultades para acomodar en sus explicaciones el fenómeno de la conciencia cualitativa: hubiera sido interesante que Saab nos dijera algo sobre cómo el enfoque biofuncionalista que ella defiende da cuenta de este fenómeno. A fin de cuentas, éste es un aspecto que cualquier explicación cabal de la mente debe afrontar.

*Los senderos de la explicación mental* es un libro que cubre una gran variedad de temas de filosofía de la mente. Debo confesar que, personalmente, hubiera querido que la argumentación fuera más lineal, es decir, que la autora argumentara sólo a favor del modelo biofuncional, en vez de presentarnos distintos modelos de explicación, para luego irlos descartando hasta llegar al que le resulta más convincente; en ocasiones se hace difícil seguir la línea argumentativa. Tal vez así también hubiera habido una mayor oportunidad de incluir otros temas, como el de la conciencia, que una explicación de lo mental tendría que abordar. En fin, el libro nos presenta un buen panorama de algunos temas y posturas relevantes en filosofía de la mente contemporánea; es un libro mucho más rico en contenido de lo que he podido revisar aquí. Puede ser un libro útil en cursos avanzados sobre estos temas. Finalmente, considerando que la filosofía de la mente es un área poco desarrollada en el mundo de habla hispana, un área en la que se publican pocos libros, la mayoría de ellos introducciones o traducciones de autores anglosajones, hay que celebrar que aparezca un libro originalmente escrito en castellano, y que sea un libro que trata de ir más allá de la mera exposición de teorías para argumentar a favor de una posición propia.

Gustavo Ortiz-Millán  
Instituto de Investigaciones Filosóficas  
Universidad Nacional Autónoma de México  
Circuito Mario de la Cueva s/n  
Ciudad Universitaria, México, D.F. 04510  
E-mail: gmom@filosoficas.unam.mx

*Estética de la confianza*, de LLUÍS X. ÀLVAREZ; BARCELONA, EDITORIAL HERDER, 2006, 343 pp., 24,90 €

Provechosamente se preguntaba hace un par de décadas el italiano Diego Gambetta si podemos “confiar en la confianza” [“Can we trust trust?” en *Trust: Making and Breaking Cooperative Relations*, Oxford, Blackwell, 1988]. De forma tal vez un tanto previsible —por cuanto, al cabo, otro de los campos dilectos de investigación de Gambetta ha rondado desde siempre los aledaños de la mafia—, matizaba entonces este sociólogo que, si bien hay ámbitos de nuestra vida en que cabría reputar como ocasionalmente virtuosa la confianza —esto es, esa creencia de que el otro actuará en

el futuro de modo no inquietante para nosotros, y que por ello resulta sensato cooperar con él—, sin embargo no puede extenderse intemperadamente tal encomio a todos los parajes de nuestro cotidiano bregar: más nos valdría, verbigracia, que delincuentes, asesinos y otros facinerosos no confiaran habitualmente entre ellos (parafraseando el ejemplo aducido por Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales*); por no hablar, siempre siguiendo a Gambetta, de que una morigerada competitividad de vez en cuando resulta mucho más prometedora para nuestra sociabilidad que la ronquera acidia del que cachazudamente confía en que los otros siempre vendrán a remediar sus viciadas parsimonias.

Me gustaría estimar por un momento el libro de Lluís X. Álvarez del que aquí traigo noticia como una brava refutación desde la estética a circunspectas consideraciones sociológicas como las de Gambetta. Evidentemente, tal confutación no puede cifrarse en una *naïve* loa de cualesquier confianzas en el tráfigo social que nos rodea; pues de hecho el quid de la propuesta de Álvarez es el de desplazar el foco de la discusión desde la mera ciencia sociológica hacia lo estético o, si se quiere, hacia la filosofía de la cultura, hacia el análisis de nuestro *Zeitgeist* y, en algunos de los ensayos acopiados en esta obra suya, hacia esferas como la ontología, la filosofía de la historia o la historia del pensamiento. Dicho de otro modo: nuestro autor no se propone aquí vindicar los fueros de una confianza irrestricta entre los agentes sociales (tan alejada, por lo demás, del modelo del *mesotés* que una y otra vez él mismo formula en estas sus páginas), sino que él más bien enfila la cuestión hacia la apología de un cambio de paradigma en los modos de los que nos valemos para abordar lo normativo en estos inicios de siglo XXI: si antes el modelo era el de la *fe* en instancias trascendentes de plural jaez (dioses, sujetos absolutos, realidades positivas, condiciones de posibilidad...), que nos habrían de otorgar la *esperanza* en una sociedad más *amable*, lo que Lluís Álvarez aventura en este libro suyo es que acaso nos convendría abundantemente el sustituir parejos trascendentales por una actitud mucho más inmanente y modesta (pero más afín a nuestra circunstancia) como la que la virtud de la confianza entre iguales representa.

No se ha aludido en el anterior párrafo a la fe, a la esperanza y al amor caritativo de modo meramente fortuito. De hecho, resultaría a mi juicio instructivo comparar los esfuerzos recientes de un papa teólogo como Joseph Ratzinger a la hora de tratar de explicar el cristianismo mediante sendas cartas encíclicas acerca de cada una de las virtudes teologales (el año 2006 vio nacer la consagrada a la caridad, y 2007 la dedicada a la esperanza; se espera en breve la prometida sobre la fe), con este texto de Lluís Álvarez sobre la confianza. Si recordamos la definición de “confianza” esbozada en el primer párrafo de esta reseña (“creencia de que el otro actuará en el futuro de modo no inquietante para nosotros, y que por ello resulta sensato cooperar con él”), se percibirá nítidamente ahora que contiene, sin demasiado embozo, llamadas secularizadas a las tres virtudes teologales (la “creencia” de la fe; el “futuro” no “inquietante” de la esperanza; la “cooperación” de la caridad), y que por ello la confianza bien podría fungir ágilmente como epítome de una concepción laica de esos tres principios. No en vano el capítulo II de la obra de Álvarez utiliza resueltamente las figuras de Jesús de Nazaret y Sócrates de Atenas para acercarnos la idea de una “filosofía de la confianza”; pero en realidad bien podría aseverarse que es todo el libro el que se afana por elucidar lo que importaría y nos importaría tal noción secularizada de esas virtudes originariamente cristianas.

No resultaría por lo tanto quizás del todo incongruente parangonar en cierto sentido la tarea de esta *Estética de la confianza* de Álvarez con la labor emprendida, en el ámbito de la ética económica, por Deirdre McCloskey en su monumental *The Bourgeois Virtues: Ethics for an Age of Capitalism* [University of Chicago Press, 2006], primer tomo de una tetralogía que también aspira a encontrar un sentido secular a las virtudes teologales y cardinales de la tradición cristiana. Cuando Deirdre McCloskey no se llamaba Deirdre, sino Donald, escribió asimismo un libro sobre la importancia de la retórica [*The Rhetoric of Economics*, University of Wisconsin Press, 1985] que casa bien con los aires perelmanianos que respira ese mismo capítulo II del libro de Álvarez. Pero el referente principal, sin duda, del volumen que ocupa esta reseña es el del pensamiento nihilista de Gianni Vattimo, autor de su excelente prólogo (sólo menoscabado por los extemporáneos loores a la dictadura de Fidel Castro y Hugo Chávez que contiene) e interlocutor suyo ora más explícito (tal que en el capítulo III, en el VII o, sobre todo, en el VI), ora más implícito (como en el capítulo I o en el epílogo). En efecto, Vattimo ha sido uno de los primeros filósofos que se han ocupado de enseñarnos cómo vivir consonantemente con estos tiempos nietzscheanos en que la metafísica ya se ha ido y el superhombre (o mejor, como recuerda Álvarez en la p. 204, el *ultrahombre*) no acaba de llegar aún. A la manera en que ya han venido avanzando dentro del ámbito hispánico otros recomendables libros y recopilaciones de Lluís Álvarez [*La estética del rey Midas*, Península, 1992; *Filosofía, política, religión: más allá del pensamiento débil*, Nobel, 1996; *Hermenéutica y acción*, Junta de Castilla y León, 1999], en nuestra circunstancia de *sfondamento*, de desfonde de los fundamentos seguros, lo más cabal es rehuir tanto un pensamiento trágico (siempre melancólico con respecto a las firmezas ya pasadas) como un cínico y coleporteriano “*anything goes*”, para quedarse más bien (de nuevo el *mesotés*) con la aceptación sosegada de un valor tan terreno, pero igualmente comprometido, como es para Vattimo la *charitas* cristiana (debilitada por la peculiar *kénosis* o exinanición histórica e historicista de Occidente), o como es para Álvarez la confianza.

Seríanos previsiblemente largo y acaso tedioso reseñar aquí una por una las aportaciones que hace en este sentido cada uno de los ensayitos compilados en esta *Estética de la confianza*. Nos tomaremos la libertad, empero, de comentar al menos un capítulo, el IX, dedicado a un filósofo, como Ludwig Wittgenstein, que emerge aquí y acullá en otros parajes de esta obra (sea verbigracia en la introducción, sea en los capítulos I o IV), pero que en estos párrafos merece un tratamiento mucho más pormenorizado en virtud de aquella noción de “súper-mecanismo” que emergió en sus suculentas *Lecciones y conversaciones sobre estética, psicología y creencia religiosa*. Pues, al cabo, la labor que Álvarez realiza en su interpretación de Wittgenstein bien puede servir de secular perícopa de la tarea abordada mediante el conjunto de su libro. En efecto, no sin cierto desapego hacia las versiones más ortodoxas de la exégesis wittgensteiniana (como bien matiza el *Comentario final* de las páginas 265-270), nuestro autor decide explorar con este término de “súper-mecanismo” la posibilidad de que Wittgenstein estuviese abogando para la estética por criterios inmanentes a cada obra de arte analizada por el juego del lenguaje correspondiente; criterios que pueden ser tan rígidos como es el mentado súper-mecanismo o una especie de lógica “infinitamente dura”, pero criterios que residen ya en un paraje distinto a aquel espacio trascendental (y por ello inefable) que reservaba para la estética el *Tractatus logico-philosophicus*. Si esto resulta veraz, se diría entonces que Wittgenstein habría podido

cumplir de pareja forma con la estética (y, de modo paralelo, con toda su filosofía) una operación similar a aquella cuyo sentido ya hemos pergeñado para el caso de Vattimo: la operación de desplazar los criterios normativos desde los empíreos metafísicos a una cotidianeidad frágil, social, pero no por ello menos exigente, idea esta a la que al menos hay que concederle la suficiente feracidad como para haber generado mal que bien una tesis doctoral (titulada *Normatividad, interpretación y praxis: Wittgenstein en un giro hermenéutico-nihilista*) con la cual a quien esto reseña se le concedió en 2002 el grado de doctor en la Universidad de Salamanca.

Permítanseme, para finalizar, completar el presente relato de las cualidades del libro con algunas notas sobre su calidad editorial. No puede dejar de llamar la atención al lector avisado, por ejemplo, la a todas luces excesiva abundancia de erratas que figura en sus notas a pie de página y bibliografías; a modo de simple ejemplo: “Shöen” por “Schönen” [p. 16]; “Overjero” por “Ovejero” [p. 36]; “Troust” por “Trust” [p. 63]; “Inerarity” por “Innerarity” [p. 338], entre otras muchas. Una editorial del empaque de Herder no debería desatender tales fallas editoriales si quiere seguir recuperando el ascendiente que ameritaría como sello de calidad en el panorama de las letras españolas. Y si quiere retribuir a libros como este de Lluís X. Álvarez con la pulcritud formal que al elegante esmero intelectual de sus trabajos atañería.

*Miguel Ángel Quintana Paz*  
*Facultad de Ciencias Humanas y de la Información*  
*Universidad Europea Miguel de Cervantes*  
*C/ Padre Julio Chevalier, 2, E-47012 Valladolid. España*  
*E-mail: maquintana@uemc.es*